

UNA TARDE DE LLUVIA

BEATRIZ ESTRADA ORTEGA

Era una tarde del mes de marzo, caminaba por las calles del centro de la ciudad y una ligera brisa y el olor a tierra mojada impregnaban el ambiente. Me remonté a mi infancia, a las tardes de lluvia, de hierba fresca, de gotas de rocío en las hojas de los árboles, del canto de las cigarras y el croar de las ranas. Y adentro, en la calidez de mi hogar, el aroma a café recién hecho y a pan casero preparados por las manos amorosas y pacientes de mi madre. Con esos recuerdos me transportaba a mis raíces, a mi origen, a mi esencia.

Fui a que me tomaran unas fotografías para una credencial. Advertí que a mi paso las personas me observaban, sentía sus miradas y podía leer en sus ojos ese “algo” especial que de mí emanaba. Mi narcisismo estaba presente, pues citando a Lucy Torres, “por el solo hecho de ser mujer me siento hermosa”.

Me encontraba en total comunión con mi cuerpo y con mi espíritu, mujer, simplemente mujer, en todo el esplendor de mi juventud, de piel tersa, mejillas sonrosadas, cabello suave, mirada brillante y el paso firme, con la seguridad que brinda el saber que no te encuentras sola.

Sí, mucha gente me miraba al pasar y en su mirada se reflejaba la belleza que proyectaba todo mi ser. Mi embarazo ya rondaba los siete meses. La blusa azul marino con rayas grises y moño en el cuello fue regalo de mi hermana Sonia en Navidad,

y con un pantalón de mezclilla y altos tacones iba por la vida sin temor, con un cúmulo de sueños e ilusiones.

Tengo grabada en mi mente esa tarde en especial, quizá fue por la lluvia, pues mis días favoritos son los lluviosos, porque siento que se limpia todo, se limpia el cielo y se limpia el alma; tal vez fue el atardecer, o la primavera en puerta anticipando el nuevo renacer, o simplemente era mi ser, conforme con la vida, con el momento, con lo que me rodeaba, sin complicaciones, sin miedos, con el milagro de la vida dentro de mí...

Es la belleza del alma la que se refleja en el exterior, es la paz del espíritu la que da el brillo a la mirada y tersura a la piel; es la ilusión de los sueños lo que embellece nuestro rostro dándole una luz especial. Es el latido que palpita en tu interior, es el latir del amor.

Sede DEMAC Chihuahua
Chihuahua, Chih.